

Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes*

Ana Miranda*
Agustina Corica♦

Palabras-clave:

Resumo

En virtud de las transformaciones sociales en las actividades juveniles, la ponencia tiene el propósito de profundizar en el análisis de la participación escolar y laboral de los jóvenes. Además, indagar en las desigualdades educativas, explorando sobre los distintos factores asociados a la escolaridad y a la terminalidad de la educación secundaria. Partiendo de este objetivo se realizaron procesamiento con datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC de los últimos 10 años, desde 1996 a 2006. Para el análisis de la participación escolar y laboral de los jóvenes, en primera lugar agrupamos los datos en 3 subgrupos etareos de jóvenes: el primer subgrupo corresponde a aquellos que tienen entre 15 y 19 años, el segundo subgrupo a aquellos que tienen entre 20 y 24 años y el tercer subgrupo los que tienen entre 25 y 34 años. Para el primer subgrupo se procesaron datos sobre la condición de actividad y si estaban estudiando o no. Para el segundo sub-grupo, jóvenes que cuentan con la edad teórica de haber completado la educación secundaria, realizamos un procesamiento sobre su performance laboral distinguiendo a aquellos que han obtenido el diploma del colegio secundario de aquellos que no. Por último, el tercer sub-grupo, consideramos datos sobre su performance laboral y el nivel educativo alcanzado. Para profundizar en el estudio de las desigualdades educativas, se elaboraron dos modelos de análisis multivariado (modelos de regresión logística). Dichos modelos fueron desarrollados con el objetivo de evidenciar el acceso diferencial de los jóvenes a la educación en términos de asistencia y terminalidad. La construcción de los modelos fue desarrollado a partir del procesamiento y recategorización de la información relevada por la EPH – puntual 1996-2003 (hasta mayo) y EPH – Continua 2003-2006. Las bases de datos sobre las que se aplicó, corresponden a todos los aglomerados urbanos relevados por la EPH.

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

* CONICET, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, amiranda@flacso.org.ar.

♦ CONICET, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, acorica@flacso.org.ar.

Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes*

Ana Miranda*
Agustina Corica♦

Introducción

El ciclo de reformas, la apertura del mercado, los procesos de transformación estructural y sus implicancias en el mercado de trabajo fueron fenómenos ampliamente estudiados en nuestro país (Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. 1997; Salvia A y J Zelarayan. 1998; Filmus D. y Miranda A. 1999; Cortés R 2000). Estudios del campo del análisis económico, social, laboral y educativo dieron cuenta de las tendencias hacia la mayor concentración, el avance de la desocupación, el incremento de la desigualdad y la expansión de la pobreza en la Argentina de los noventa (Beccaria L. 2002). La grave crisis social y económica de principios de 2000 produjo una profundización de las temáticas en estudio, en dirección a un análisis más exhaustivo de la emergencia social de los años 2002 y 2003 (Monza A. 2002).

A partir de mediados de 2003 -luego de más de un año del abandono del plan de convertibilidad- la recuperación económica y la re-orientación de la estrategia económica brindaron un nuevo contexto para el estudio de la estructura social y del mercado laboral. Sin embargo, no existen aún versiones consensuadas sobre los efectos del crecimiento económico y el cambio de estrategia frente al incremento de la desigualdad social y económica provocado por las reformas de los noventa y la crisis de 2001.

En este contexto, la presente ponencia se propone aportar al debate sobre las nuevas tendencias de la “etapa post-convertibilidad” o “post-crisis” a partir de un estudio sobre el empleo, la desocupación y la participación escolar y laboral de los jóvenes durante los últimos diez años. En esta dirección, el documento se centra en el período 1996-2006 con la intención de abordar de manera comparativa los últimos años de la convertibilidad, la etapa de crisis, y la posterior recuperación económica del período post-devaluación.

Los contenidos de la ponencia fueron desarrollados en el marco de una investigación de más largo alcance que se desarrolló con sede en la FLACSO y contó con financiación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Argentina¹. Las autoras agradecen el apoyo de dichas instituciones y del CONICET en la realización del presente trabajo de investigación.

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

* CONICET, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, amiranda@flacso.org.ar.

♦ CONICET, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, acorica@flacso.org.ar.

¹ El Proyecto “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007, contó con la dirección de la Dra. Ines Dussel.

Abordaje metodológico

En este documento se trabaja en base a técnicas de la metodología cuantitativa en el procesamiento y re-categorización de información estadística secundaria producida por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC para los principales aglomerados urbanos en Argentina. Al respecto, cabe advertir que la EPH experimentó una modificación durante el año 2003. Dicha modificación implicó cambios en el cuestionario y en su forma de aplicación. En lo que hace al cuestionario se introdujeron nuevas preguntas de manera de obtener una medición más ajustada de la desocupación, las responsabilidades domésticas, etc. En lo que hace a su forma de aplicación, la encuesta pasó de ser aplicada de manera puntual, a ser implementada de manera continua. En efecto, entre 1973 y 2003 la EPH se realizaba dos veces al año, cubriendo en el lapso de un mes la totalidad de los hogares de la muestra (EPH Puntual). Y, a partir de mediados de 2003, comenzó a realizarse de manera continua (EPH Continua), cubriendo el total de la muestra a lo largo de un semestre, arrojando resultados trimestrales y semestrales.

Los resultados de las EPH Puntual y Continua no son comparables de manera estricta, porque son consecuencia de relevamientos y cuestionarios bien distintos. En esta dirección, en los documentos metodológicos del INDEC puede observarse las diferencias en los resultados de mediciones de las distintas modalidades realizadas en un mismo período (INDEC 2003). En función de estos recaudos, en la presente ponencia se trabajó con series diacrónicas diferenciando las modalidades de la encuesta y evitando las comparaciones estrictas entre los períodos. La idea general fue delinear las grandes tendencias y evitar los seguimientos minuciosos. Así, los datos comparados corresponden con las ondas mayo de los años correspondientes a la EPH Puntual (1996-2003) y con el primer semestre de los años correspondientes a la EPH Continua.

Asimismo, para el análisis de la participación escolar y laboral de los jóvenes, en primer lugar, se agruparon los datos en 3 subgrupos etareos de jóvenes:

- 1) Los jóvenes entre **15 y 19 años**: dada las bajas tasas de actividad y la importancia de la educación secundaria, para este subgrupo se procesó de manera especial una combinación de las variables condición de actividad y asiste al sistema educativo, la cual arroja un conjunto de categorías elaboradas con el objetivo de describir las principales actividades de los jóvenes.
- 2) Los jóvenes entre **20 y 24 años**: en este subgrupo, en el que se destaca el hecho de contar con la edad teórica de haber completado la educación secundaria, se realizó un procesamiento que contempló las principales tendencias en el empleo, la desocupación y la precariedad laboral atendiendo al nivel educativo alcanzado.
- 3) Los jóvenes entre **25 y 34 años**: si bien este grupo no se corresponde con los parámetros más habituales de medición de la juventud, nos interesó particularmente abordarlo de forma de completar el análisis sobre la performance laboral (en relación al empleo, la desocupación y la precariedad) y su relación con el nivel educativo alcanzado, en una población que ya cuenta con la edad suficiente para haber completado la educación terciaria/universitaria.

Por último, en lo que hace al período temporal se procedió a la definición de cuatro sub-períodos en dirección a realizar un análisis comparativo de las distintas coyunturas económicas que abarca el estudio. El primer período comprende a los años 1996-1998 y está caracterizado por la recuperación económica luego de la crisis del tequila. El segundo, que va 1999 al 2001, representa a una etapa de recesión y caída de la producción que fue antesala de la crisis. El tercero se corresponde con la crisis económica de los años 2002-2003, fase de debacle social y económica. Y por último, el cuarto período 2004-2006, hace referencia a la reactivación y a los cambios que siguieron al abandono de la convertibilidad.

Las series son presentadas con una periodicidad anual en los datos que se corresponden con tasas de actividad, empleo y desocupación y de manera agregada por sub-período cuando se realiza el corte por nivel educativo. En este último caso, la elección de presentar el promedio de cada sub-período está relacionada con el hecho de dotar de mayor número de casos a una muestra segmentada por edad y nivel educativo.

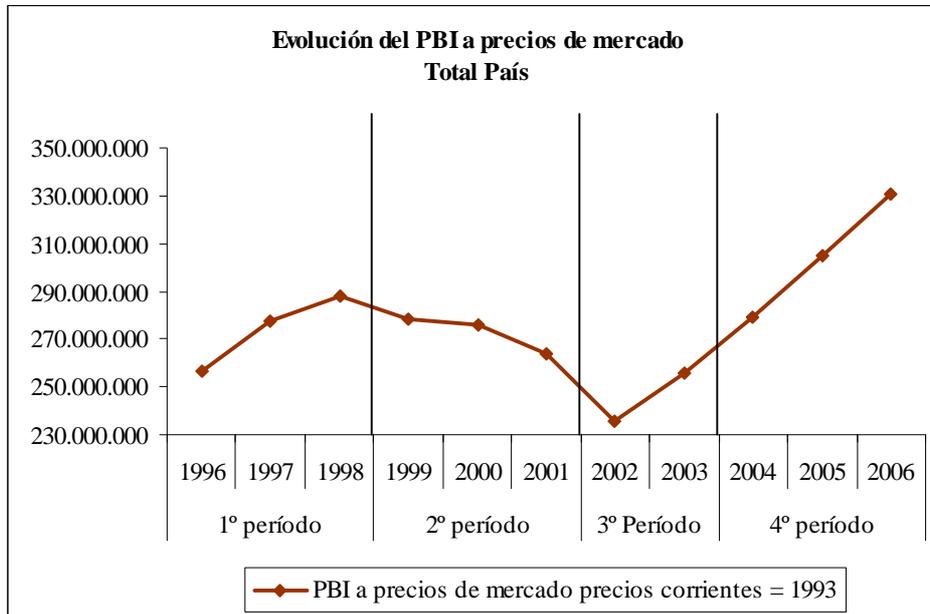
Principales tendencias en el empleo y la desocupación en los últimos diez años

En la introducción se ha planteado que el presente documento se propone aportar al debate sobre las nuevas tendencias en la inserción laboral de los jóvenes en la etapa de post-convertibilidad o post-crisis. Con ese objetivo, se definió que el plazo temporal del estudio estuviera acotado al período 1996-2006. La elección de este período estuvo relacionada con distintos factores.

En primer lugar, con la posibilidad de comparar distintas coyunturas económicas. Justamente, el marco teórico al que adscribe la investigación señala que la inserción laboral de los jóvenes está significativamente influenciada por las efectivas oportunidades de empleo disponibles. Argumentando que, la desocupación es un fenómeno asociado a la demanda efectiva (en este caso interpretada a través del ciclo económico) (Rubery J y Wilkinson F. 1994).

En segundo lugar, la elección del período estuvo asociada también con la posibilidad de analizar el efecto de la reforma educativa prevista por la Ley Federal de Educación en relación a la asistencia y terminalidad educativa de los jóvenes. En este caso, si bien los resultados sobre la performance educativa se presentan de forma parcial, se advierte que el documento forma parte de una investigación de más largo alcance, que entre sus principales objetivos tiene el análisis de la desigualdad educativa.

Gráfico N° 1
PIB precios de mercado
Período 1996 – 2006
Total país



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio Economía y Producción de la Nación

Los distintos sub-periodos fueron definidos en base a datos sobre de la evolución del Producto Bruto Interno (PBI). En el gráfico N° 1 se presenta dicha evolución y la definición de cada una de las etapas. El primer sub-período corresponde con la última etapa de crecimiento dentro del Plan de Convertibilidad. El segundo con la recesión previa a la crisis. El tercero con los años más difíciles de la crisis de 2001. Y el cuarto con el período de crecimiento post-convertibilidad.

Dado que cada sub-período se caracteriza por los diferentes efectos que ha producido en el mercado de trabajo a continuación se presenta de manera detallada un análisis de las tasas de actividad, empleo y desocupación para el total de la población. Como puede observarse en el cuadro N° 1, se hace también particular hincapié en el comportamiento diferencial de hombres y mujeres frente a las distintas coyunturas económicas.

Cuadro N° 1
Tasa de actividad, empleo y desocupación
Total país

	EPH puntual								EPH continua		
	Total Población										
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Tasa de actividad	43,09	44,55	45,00	45,89	44,87	44,66	43,48	44,80	47,73	47,44	48,56
Tasa de empleo	35,31	36,99	38,64	38,77	37,69	37,01	33,87	37,53	40,44	40,89	42,78
Tasa de desocupación	18,04	16,95	14,15	15,51	16,01	17,12	22,10	16,23	15,29	13,79	11,91
Población femenina											
Tasa de actividad	32,03	34,05	34,91	36,47	35,56	34,76	33,56	36,72	39,89	39,14	40,60
Tasa de empleo	35,31	27,00	29,46	30,28	29,34	28,71	26,74	31,06	32,70	32,62	34,59
Tasa de desocupación	19,97	20,69	15,62	16,98	17,48	17,42	20,32	15,40	18,02	16,67	14,80
Población masculina											
Tasa de actividad	55,08	55,87	55,82	56,10	55,00	55,37	54,47	53,76	56,58	56,51	57,25
Tasa de empleo	45,81	47,77	48,48	47,98	46,77	46,00	41,77	44,69	49,16	49,95	51,71
Tasa de desocupación	16,82	14,49	13,16	14,47	14,97	16,92	23,31	16,87	13,11	11,61	9,67

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC

Crecimiento económico y precariedad laboral (1996-1998)

Como puede observarse en el gráfico N° 1, en el primer sub-período el PBI se incrementó casi un 6%. En la misma dirección, la actividad y el empleo crecieron y se redujo la tasa de desocupación, que pasó del 18,0% en 1996 al 14,1% en 1998. Según han señalado Beccaria y Maurizio, este comportamiento de la ocupación vis-a-vis la producción llevo a sugerir que luego de la crisis del Tequila se había elevado sustancialmente la elasticidad empleo-producto y que, de mantenerse un crecimiento razonable –alrededor del 6%- , continuaría la tendencia hacia la disminución de la fuerte desocupación que había provocado la crisis del año 1995 (Beccaria L A Maurizio R (edit). 2005). Justamente, desde la perspectiva neoclásica -hegemónica por aquellos años- los problemas laborales previos habrían sido sólo transitorios y consecuencia del importante ajuste que realizó el aparato productivo frente a la apertura y los cambios en los precios relativos, ajuste que habría concluido o superado en al menos sus etapas más agudas (Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. 1997).

Sin embargo, aunque la ocupación total creció de manera satisfactoria a lo largo de estos tres años, continuó desmejorando la calidad de los puestos laborales ya que una buena parte de aquellos puestos generados en esos años tuvieron una naturaleza precaria e inestable. Más específicamente, sólo un tercio del conjunto de las nuevas ocupaciones creadas fueron puestos de trabajo asalariados registrados (Beccaria L A. 2001).

El crecimiento del empleo resultó elevado en ramas como educación, salud y gobierno donde el Estado tiene una fuerte presencia. En particular, una parte del importante incremento del empleo de la administración pública fue debido a la expansión de los programas activos de empleo. Por otro lado, lo acontecido durante esos años en el sector comercial estuvo influenciado por la instalación de grandes empresas (súper o hipermercados). Pero también en esta fase creció de manera significativa el uso de los contratos a tiempo determinado, muchos de los cuales fueron establecidos en la Ley de Empleo de 1991. Esta ley instauro nuevos tipos de contratos laborales, como por ejemplo el “período de prueba”, que propiciaron un incremento de puestos de trabajos

no registrados. El saldo de esta etapa en relación a la precariedad de las ocupaciones creadas, llevó a cuestionar que la flexibilización laboral sea favorable en la creación de empleos registrados (Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. 2000).

Los ingresos reales continuaron cayendo o permanecieron estancados a lo largo de buena parte de esta fase expansiva, incluso en periodos de fuerte aumento del empleo como en 1997. En octubre de 1998 las remuneraciones reales eran aproximadamente 3% inferiores a las de octubre de 1994. El sector industrial registro la mayor disminución ya que sus precios y su productividad fueron los que se comportaron más favorablemente. En síntesis, en esta etapa de recuperación se produce un crecimiento importante de la economía pero con aumento de la precariedad laboral y sin mejoras en los ingresos reales.

La antesala de la crisis (1999-2001)

A partir del año 1999 la economía argentina comenzó a experimentar un ciclo económico recesivo. La recesión en este caso, estuvo asociada a problemas de financiamiento externo provocados por la crisis de los mercados asiáticos, así como también por el retraso cambiario y el alto endeudamiento externo. Los efectos sobre la actividad y el empleo fueron evidentes y se hicieron sentir en un importante aumento de la tasa de desocupación, afectando a hombres y mujeres. En efecto, la caída del empleo fue generalizado y se sintió en todas las categorías ocupacionales, tanto al sector público, como al sector privado.

La retracción del empleo masculino estuvo, sobre todo, relacionada con la disminución de las ocupaciones en la industria y la construcción. El empleo solo se expandió en los servicios a las empresas, los servicios personales y el trabajo doméstico (en general en ocupaciones no registradas). En lo que hace a las remuneraciones, los asalariados volvieron a deteriorarse a lo largo del período, siendo muy marcada -20%- la erosión de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia (Beccaria L. 2002).

Finalizando este período, se profundizó la crisis no sólo económica sino política, con la renuncia del presidente a fines de 2001. Posteriormente, en un lapso de 10 días 3 presidentes renunciaron consecutivamente. Finalmente, la gestión que asumió provisionalmente en enero implementó la devaluación del peso, se incrementó la relación peso/dólar dejando de existir la fijación del tipo de cambio uno a uno.

En síntesis, en este periodo recesivo los problemas de financiamiento y crecimiento económico se acentuaron provocando el abandono del plan de convertibilidad. En esta etapa las tasas de actividad y empleo disminuyeron, aumentando ampliamente la desocupación.

La debacle económica (2002-2003)

Tras el abandono de la convertibilidad, a principios de 2002, los cambios producidos en el mercado de trabajo se dieron en un contexto caracterizado por altos niveles de desempleo abierto, de subempleo visible y de precariedad laboral. El PBI alcanzó una disminución superior al 10% en un año. En el 2002 la tasa de actividad siguió bajando al 43,5% junto con la tasa de empleo que llegó a ser la más baja de los últimos 10 años (33,9%). La tasa de desocupación en mayo del 2002 alcanzó al 22,1% de la población activa, siendo la más alta de los periodos en estudio. Pero un aspecto novedoso en esta etapa de crisis es que por primera vez en dos décadas las tasas de desocupación masculina superaron las femeninas (Cortés R. 2003).

En cuanto a los sectores productivos, todas las ramas de actividad vieron mermar su empleo durante la primera parte del 2002, aún cuando las caídas fueron más pronunciadas en el comercio y la construcción. La devaluación del peso y el incremento de los precios impactaron negativamente en los ingresos reales de los trabajadores, ya que las remuneraciones no fueron ajustadas a esta nueva situación.

En síntesis, en la etapa de crisis se profundizó el deterioro económico, y las tasas de desocupación alcanzaron los valores más altos de la historia de nuestro país. El poder adquisitivo de los ingresos cayó junto con el fuerte incremento de los precios a causa de la devaluación del peso.

Etapa post-convertibilidad y crecimiento económico (2004-2006)

En la etapa post-convertibilidad, el nivel de actividad económica se recuperó alcanzando un crecimiento del 9% durante los últimos tres años. En cuanto al comportamiento del mercado de trabajo, la participación laboral se expandió significativamente, llegando al 48,5% en el primer semestre de 2006. Por otra parte, las cifras demuestran que continuó el descenso de la tasa de desempleo, ya que alcanzó un 11,9% en el primer semestre de 2006.

En particular, cabe destacar que todo el aumento de la tasa de actividad promedio que se verificó en este período obedeció a la mayor participación femenina. En el cuadro N° 1 puede observarse que en el 2002 la tasa de actividad femenina era del 33,6% y en el 2006 alcanza el 40,6%, incrementándose un 7%. En cambio, la tasa de actividad masculina en el 2002 era del 54,4% y en el 2006 solo aumento un 2,8% llegando a ser 57,3%. En cuanto a las ramas de actividad, el crecimiento del empleo fue sectorialmente difundido pero resultó particularmente intenso en la construcción. También fue muy dinámica la ocupación de la industria, los servicios personales y la intermediación financiera y servicios a las empresas (Becaria L A Maurizio R (edit). 2005).

En síntesis, la recuperación económica que se inició a los pocos meses de la salida del régimen de tipo de cambio fijo no sólo fue intensa sino que tuvo efectos también significativos en el mercado de trabajo. La tasa de actividad se elevó junto con la tasa de empleo casi un 2%. La desocupación tuvo una disminución importante, aunque en el caso de las mujeres permaneció en valores de dos dígitos. Por último, el importante crecimiento económico, que se verificó a un ritmo anual de casi 9% durante cuatro años,

ha permitido ir morigerando los principales problemas laborales y sociales que enfrentaba el país en 2002, en particular la desocupación y el subempleo.

La participación educativa y laboral de los jóvenes

En este apartado nos propusimos profundizar en el análisis de la participación escolar y laboral de los jóvenes. Según los criterios habituales utilizados para el análisis estadístico de las condiciones de vida de los jóvenes, se definieron 3 sub-grupos etareos. Los dos primeros corresponden con sectores específicamente juveniles y el último con un grupo que podríamos denominar como de “jóvenes adultos”.

En el primer caso, se priorizó la edad teórica correspondiente a la asistencia a la educación secundaria, comprendiendo a aquellos que tienen entre 15 y 18 años de edad. En este sentido, dado que la participación en el mercado laboral en este segmento es muy baja, se distinguieron cinco categorías en función de la escolaridad, estas son: 1) sólo estudia, 2) estudia y busca trabajo, 3) estudia y trabaja, 4) no estudia ni trabaja y 5) sólo trabaja.

El segundo sub-grupo, compuesto por aquellos que tienen entre 19 y 24 años, se caracteriza por contar con la edad teórica de haber completado la educación secundaria. Para éste sub-grupo se realizó un procesamiento sobre su performance laboral distinguiendo a aquellos que han obtenido el diploma del colegio secundario de aquellos que no.

Por último, el tercer sub-grupo corresponde con una categoría nueva, relacionada con los estudios europeos de juventud (CEPAL-OIJ 2004). Dichos estudios, han incorporado un nuevo sub-grupo que se considera como de “jóvenes adultos”, que en este caso definimos entre 25 y 34 años de edad. Es decir, jóvenes que aplazan la formación de un hogar y un grupo familiar propio hasta más allá de los 30 años de edad. En este sentido, si bien estas tendencias son incipientes y solo se registran en las principales ciudades de nuestro país, consideramos que ésta categoría es válida ya que nos permite analizar la performance laboral de jóvenes en edad teórica de haber completado la educación superior.

Los jóvenes menores

Entre los jóvenes entre 15 y 18 años de edad, se observa una tendencia hacia la escolaridad como actividad principal a lo largo de todo el período. En este sentido, se ha señalado en la última década que se ha extendido un fenómeno conocido como de “obligatoriedad subjetiva” en referencia al crecimiento de la matrícula de la educación secundaria (Jacinto C. 2006). Proceso que, justamente, derivó en que se estableciera la obligatoriedad de dicho nivel educativo en la Ley de Educación Nacional de 2006 (Cappellacci I y Miranda A. 2007).

Más allá de los esfuerzos en el área educativa, el comportamiento de este segmento de jóvenes se ve muy afectado por los ciclos económicos. En efecto, en el ciclo expansivo 1996-1998, 6 de cada 10 jóvenes se dedicaban sólo a estudiar. En cambio, en la etapa recesiva este valor se incrementa, aumentando esa proporción a más de 7 de cada 10 en

2000, y alcanzando a 8 de cada 10 en 2003. Posteriormente, en la etapa de recuperación vuelve a descender, y se ubica en 7 de cada 10.

En el caso de los jóvenes que combinan el estudio y el trabajo se verifica un comportamiento estable hasta el año 2000, representando casi el 5% del total de este sub-grupo etario. En el periodo recesivo fundamentalmente por la falta de trabajo la participación su disminuye por debajo del 3%. En el último período, sin embargo, se registra un crecimiento en torno al 7%, es decir que el porcentaje de combinación es mayor a la etapa expansiva de 1996-1998.

Cuadro N° 2
Actividades de los jóvenes 15 a 18 años
Total país

	EPH Puntual							EPH Continua			
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Estudia	59,5%	61,4%	66,5%	71,8%	74,1%	77,4%	79,1%	78,4%	68,2%	70,0%	70,5%
Estudia y busca trabajo	2,1%	3,5%	2,1%	2,0%	2,0%	1,6%	2,5%	1,4%	5,6%	4,1%	3,1%
Estudia y trabaja	3,0%	4,7%	4,4%	4,7%	4,7%	2,8%	2,4%	3,1%	7,1%	6,5%	6,7%
Trabaja	12,1%	10,9%	10,4%	8,2%	6,8%	6,7%	3,7%	3,5%	5,8%	6,0%	6,7%
No estudia ni trabaja*	23,3%	19,6%	16,7%	13,4%	12,4%	11,5%	12,3%	13,5%	13,3%	13,3%	13,0%
Es inactivo y no estudia	14,1%	10,4%	9,9%	8,0%	6,7%	6,4%	8,0%	6,8%	7,5%	9,2%	8,5%
Es desocupado y no estudia	9,2%	9,2%	6,8%	5,4%	5,7%	5,1%	4,3%	6,7%	5,8%	4,1%	4,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

*: En la categoría “no estudia ni trabaja” se sumaron los valores de los jóvenes que son “inactivos y no estudian” y los que son “desocupados y no estudian”.

El grupo de jóvenes considerado de mayor riesgo -los que no estudian ni trabajan- ha ido disminuyendo a lo largo del periodo independientemente de los ciclos económicos, en 1996 este grupo representaba el 23% disminuyendo a sólo el 13% en el 2006. En la dinámica de este grupo se observa un comportamiento diferencial según los ciclos económicos. ¿Por qué en etapas recesivas o de crisis este grupo de mayor vulnerabilidad también disminuye? ¿se debería suponer que en la crisis los sectores de mayor vulnerabilidad aumenten? A partir de los datos podemos suponer que el grupo de vulnerabilidad en las etapas recesivas y de crisis la escuela funciona como un lugar de refugio a la exclusión. En cambio, en la nueva etapa de crecimiento económico, post-convertibilidad -2004-2006- la disminución del grupo de vulnerabilidad estaría más vinculado a los segmentos de estudian y trabajan o sólo trabajan.

Por otra parte, se puede considerar a los jóvenes que solo trabajan también como un grupo de vulnerabilidad, ya que la tendencia en este sub-grupo etareo (de 15 a 18 años) es permanecer en la escuela y disminuir su participación en el mercado de trabajo, en relación a que las carreras laborales para los jóvenes son cada vez más difíciles de desarrollar a temprana edad (Jacinto C. 2004). Es decir que, cada vez son más necesarias las credenciales educativas para tener una estrategia exitosa en el mercado laboral (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Así este grupo va disminuyendo su peso a lo largo del periodo con una mayor caída en las etapas de crisis

por las pocas oportunidades de empleo. En el último periodo expansivo vuelve a tener un aumento que, sin embargo, se ubica por debajo del periodo expansivo anterior.

Los jóvenes plenos

El grupo denominado de “jóvenes plenos” es aquel que presenta las problemáticas laborales más significativas. Al respecto, es necesario advertir que, como resultado de la importancia y de la expansión de la educación secundaria en nuestro país, es en este grupo de edad donde se produce la incorporación masiva de jóvenes al mercado de trabajo. De forma tal que, en esta etapa vital se concentran los ingresantes más recientes a la actividad laboral, los cuales están expuestos de manera más directa a los efectos de la coyuntura económica sobre el mercado de trabajo (Thurow L. 1983).

En esta dirección, como puede observarse en el cuadro N° 3, en los períodos recesivos la caída del empleo es muy importante. Al comparar esos resultados con los correspondientes al cuadro N° 1 se puede obtener una visión panorámica de las diferencias en la caída de la ocupación en este grupo de edad y en el total de la PEA. En efecto, en la comparación de ambos cuadros se hace evidente que en los períodos recesivos los jóvenes que buscan una ocupación tienen muchas dificultades, en virtud de la escasez de *nuevos* puestos de trabajo.

Es de destacarse que, si bien la ocupación de los jóvenes disminuye mas significativamente en los periodos recesivos, aún frente al crecimiento económico de los últimos tres años, las tasas de desocupación de los jóvenes –sobre todo mujeres- siguen siendo muy altas.

Cuadro N° 3
Indicadores laborales y educativos de los jóvenes 19 a 24 años
Total país

	EPH puntual								EPH continua		
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Tasa de actividad	69,0	70,0	68,6	69,2	65,3	65,2	65,0	65,8	70,9	69,9	69,7
Tasa de empleo	50,3	52,4	52,8	52,2	47,8	46,3	41,0	45,4	50,9	50,8	53,8
Tasa de desocupación	27,1	25,1	23,3	24,6	26,8	28,9	36,9	31,0	28,3	27,2	22,9
Tasa de escolarización	35,9	36,6	38,9	40,4	42,6	41,7	41,5	44,6	38,6	37,8	38,3
Población femenina											
Tasa de actividad	55,9	59,4	57,0	58,9	55,9	52,5	52,8	58,4	61,8	60,0	60,8
Tasa de empleo	39,2	41,6	42,3	42,8	39,7	37,3	33,1	41,0	40,2	39,8	43,0
Tasa de desocupación	29,9	29,8	25,6	27,4	29,0	29,0	37,1	29,7	34,8	33,6	29,2
Tasa de escolarización	40,1	38,7	39,7	44,0	44,8	44,0	42,8	46,0	40,1	40,1	39,7
Población masculina											
Tasa de actividad	82,1	81,4	81,1	80,1	75,4	78,0	78,3	74,0	80,8	80,1	79,5
Tasa de empleo	61,4	64,0	63,6	62,1	56,5	55,6	49,5	50,2	62,4	62,2	65,6
Tasa de desocupación	25,2	21,3	21,6	22,4	25,0	28,7	36,6	32,1	22,7	22,2	17,4
Tasa de escolarización	31,7	34,2	38,0	36,4	40,0	39,2	39,9	43,0	36,9	35,2	36,7

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

Por otro lado, se hace evidente que en los períodos recesivos la educación funciona también como un “refugio” entre los jóvenes de este grupo de edad. En efecto, en aquellas coyunturas de menor ocupación, la tasa de escolarización se incrementa, tanto

en los hombres, como en las mujeres. Frente a esta tendencia es de destacarse, que la propensión hacia la mayor escolarización de las mujeres es evidente a lo largo de todo el período, aunque parece morigerarse sobre la última etapa en análisis.

Los resultados del procesamiento de las tendencias en la actividad, el empleo y la desocupación según el nivel educativo arrojan resultados interesantes. Por ejemplo, aquellos jóvenes que no han completado la educación secundaria tienen una mayor tendencia a participar en el mercado laboral que los que cuentan con el título secundario. Los mayores índices de inactividad entre los que tienen secundario completo se pueden explicar por estrategias de retraso al mercado laboral en busca de mayores credenciales –continuar estudios superiores– que les posibiliten mejores oportunidades en el futuro laboral.

En esta dirección, aquellos que cuentan con un diploma de la educación secundaria parecieran tener las mismas chances de estar desocupados que aquellos que no obtuvieron el certificado educación de nivel medio. Ahora bien, las diferencias de performance que brinda el acceso a mayores niveles educativos se hacen evidentes en la calidad de los puestos de trabajo a los que logran acceder. Aquellos que no han alcanzado el diploma del secundario tienen amplias chances de conseguir relaciones de trabajo precarias, inclusive en los períodos de crecimiento económico.

Cuadro N° 4
Condición de actividad y precariedad laboral de jóvenes entre 19 y 24 años según nivel de instrucción: secundario completo o incompleto en porcentajes
Período 1996-2006 -Total país

	1996-1998		1999-2001		2002-2003		2003-2006	
Condición de actividad								
	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo
Tasa de actividad	62,6	50,0	64,3	57,1	64,5	55,2	67,0	54,0
Tasa de Empleo	47,8	38,3	45,8	42,8	43,1	37,1	52,1	41,2
Tasa de Desocupación	23,6	23,3	28,8	25,0	33,2	32,8	22,2	23,8
Precariedad laboral								
Asalariados precarios	65,2	42,5	69,7	45,4	81,8	54,5	85,9	63,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

Las estrategias en cuanto a la condición de actividad por género son distintas según el nivel educativo. En el caso de los varones se observa una mayor participación en la población económicamente activa en ambos niveles, acentuándose entre los que no terminaron la secundaria. En los periodos de recesión esta tendencia disminuye levemente su intensidad, bajando en ambos casos la participación en la ocupación, y disparándose la desocupación.

Entre las mujeres las tendencias en la actividad y la ocupación aparecen invertidas. Las jóvenes con secundario completo tienen mayores índices de actividad y empleo que las que tienen secundario incompleto. Esto puede estar relacionado a las tendencias hacia la domesticidad como actividad excluyente entre las menos educadas. En cambio, las más educadas tienen la doble estrategia de trabajar y/o continuar sus estudios. Estas tendencias, que ya habían sido destacadas en distintos textos durante la década del

ochenta, parecen continuar como una característica estructural que consolida situaciones de pobreza en aquellas mujeres que se retiran tempranamente de la educación y no participan de la actividad económica (Tedesco J.C. 1978; Braslavsky C. 1986).

Cuadro N° 5
Condición de actividad y precariedad laboral de los varones jóvenes entre 19 y 24 años según nivel de instrucción: secundario completo o incompleto en porcentajes
Período 1996-2006-Total país

	1996-1998		1999-2001		2002-2003		2003-2006	
Condición de actividad								
	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo
Tasa de actividad	80,3	56,3	80,7	62,9	79,7	59,6	81,5	60,2
Tasa de Empleo	63,5	44,5	59,5	48,0	53,3	41,0	65,7	47,6
Tasa de Desocupación	20,9	20,9	26,3	23,7	33,0	31,1	19,3	21,0
Precariedad laboral								
Asalariados precarios	61,4	41,8	66,2	43,1	77,4	51,1	81,3	61,9

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

En cuanto a la calidad de las ocupaciones, los desempeños según nivel de educación y sexo tienen un comportamiento tendencialmente similar. Entre aquellos jóvenes varones asalariados la precariedad laboral es mayor que la protección. Sin embargo, la precariedad se concentra entre los menos instruidos. Asimismo, el peso de la precariedad entre las mujeres es de mayor importancia, sobre todo entre aquellas que no cuentan con un diploma de la educación secundaria. Lo cual pareciera ser una tendencia estructural, dado que en el último período de crecimiento, la proporción de mujeres asalariadas precarias supera al 90%.

Cuadro N° 6
Condición de actividad y precariedad laboral de las mujeres jóvenes entre 19 y 24 años según nivel de instrucción: secundario completo o incompleto en porcentajes
Período 1996-2006-Total país

	1996-1998		1999-2001		2002-2003		2003-2006	
Condición de actividad								
	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo
Tasa de actividad	41,9	45,0	43,5	52,8	45,8	52,0	49,1	48,8
Tasa de Empleo	29,6	33,4	28,4	38,9	30,5	34,1	35,3	35,8
Tasa de Desocupación	29,5	25,7	34,6	26,3	33,4	34,3	28,1	26,7
Precariedad laboral								
Asalariados precarios	74,8	43,2	78,7	47,4	90,4	57,4	94,3	65,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

Los jóvenes adultos

Se ha señalado que este sub-grupo etario no se corresponde las edades que tradicionalmente se asocian a la categoría de "juventud". Sin embargo, las tendencias de

los países centrales parecen indicar que la juventud se va alargando y va alcanzando a edades superiores a los 30 años.

Así las cosas, en este apartado nos interesa detenernos en la performance laboral del grupo que va entre los 25 y 34 años de edad, con el objetivo de evaluar el peso específico de los diplomas educativos en el mercado de trabajo. En esta dirección, se definieron tres niveles educativos:

- 1) Bajo: hasta secundario incompleto
- 2) Medio: hasta secundario completo
- 3) Alto: terciario/universitario completo

Cuadro N° 7
Condición de actividad y precariedad laboral de los jóvenes adultos entre 25 y 34 años según nivel de instrucción
Período 1996-2006-Total país

	1996-1998			1999-2001			2002-2003			2003-2006		
Condición de actividad												
	Bajo	Medio	Alto									
Tasa de actividad	69,6	74,3	93,0	72,8	77,8	92,2	73,4	76,7	93,2	76,6	77,3	92,0
Tasa de Empleo	60,7	66,6	87,5	60,1	67,5	85,5	60,4	64,1	84,2	68,4	68,8	85,7
Tasa de Desocupación	12,9	10,4	6,0	17,5	13,2	7,2	17,8	16,5	9,7	10,8	11,1	6,8
Precariedad laboral												
Asalariados precarios	45,7	25,6	18,7	51,6	29,4	18,9	63,6	34,5	19,5	70,0	40,5	25,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

Los resultados del procesamiento dejan ver, en primer lugar, que los ciclos económicos tienen menos influencia en el desempeño laboral de este grupo etario. Su comportamiento está más relacionado con la performance laboral de los adultos que de los jóvenes. De forma tal que se observa una mayor estabilidad en su comportamiento frente a la actividad económica, manteniéndose la propensión en todos los grupos educativos. No obstante, es de destacarse que en el último período la participación laboral de los menos educados ha tendido a incrementarse, sobre todo por la mayor participación laboral de las mujeres de dicho nivel educativo (cuadro N° 7 y N° 9).

En lo que hace al empleo y la desocupación se hace bien evidente que en los períodos recesivos los trabajadores con mayor nivel educativo sufren en menor medida los efectos de las crisis económicas. No obstante, se ha señalado que una de las características centrales de la etapa de debacle fue que, por primera vez, se produjo una pérdida de empleo entre los más educados, vehiculizada por la crisis del sector servicios de alta calificación (Cortes R., 2003).

En la misma dirección, se observan diferencias entre la ocupación de los trabajadores de nivel educativo bajo (secundario incompleto) y medio (secundario completo) en todas las etapas, con excepción del último sub-período en estudio. Donde las características del estilo de crecimiento parecen haber generado nuevas oportunidades a los trabajadores de menor nivel educativo. El crecimiento de los sectores de la construcción

y la confección textil pueden explicar este comportamiento en el período post-devaluación.

Cuadro N° 8
Condición de actividad y precariedad laboral de los varones jóvenes adultos entre 25 y 34 años
según nivel de instrucción
Período 1996-2006-Total país

	1996-1998			1999-2001			2002-2003			2003-2006		
Condición de actividad												
	Bajo	Medio	Alto									
Tasa de actividad	95,7	89,7	98,9	95,8	90,7	99,0	94,9	89,4	98,6	95,4	89,4	97,2
Tasa de Empleo	85,3	81,9	93,8	80,5	80,6	93,8	77,8	75,9	89,7	86,8	81,7	92,1
Tasa de Desocupación	10,9	8,7	5,1	16,0	11,2	5,2	18,0	15,1	8,9	9,0	8,6	5,3
Precariedad laboral												
Asalariados precarios	39,1	25,1	22,2	45,3	27,5	17,4	53,9	31,8	18,4	59,6	33,5	24,9

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

En referencia a la calidad de las ocupaciones, nuevamente se hace evidente que los trabajadores de menor calificación sufren con mayor intensidad la problemática de la precariedad de las relaciones salariales. El afianzamiento de esta tendencia sobre el final del período parece indicar claramente que mientras en el modelo de convertibilidad el ajuste se daba por medio del incremento de la desocupación, en el modelo post-devaluación el ajuste del mercado laboral se expresa en la precariedad laboral, la cual afecta sobre todo a las mujeres de menor nivel educativo.

Cuadro N° 9
Condición de actividad y precariedad laboral de las mujeres jóvenes adultas entre 25 y 34 años
según nivel de instrucción
Período 1996-2006-Total país

	1996-1998			1999-2001			2002-2003			2003-2006		
Condición de actividad												
	Bajo	Medio	Alto									
Tasa de actividad	43,2	59,9	90,0	47,5	65,5	88,5	49,6	64,7	90,4	56,4	66,2	89,1
Tasa de Empleo	35,7	52,2	84,2	37,7	55,1	81,1	41,0	52,9	81,2	48,6	56,8	82,2
Tasa de Desocupación	17,4	12,8	6,5	20,7	15,9	8,4	17,3	18,3	10,1	13,9	14,2	7,7
Precariedad laboral												
Asalariados precarios	63,4	26,1	16,6	67,0	32,0	19,8	81,9	37,9	20,1	88,0	49,8	25,9

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

Comentarios finales

Los cambios sociales, culturales y económicos de las últimas décadas implicaron que la inserción social y laboral de los jóvenes se fuera transformando. Entre las principales tendencias asociadas a dicha transformación se destaca el aplazamiento en el ingreso al

mercado laboral, asociado a un cambio más general vinculado a la percepción de los jóvenes, y también de los adultos, respecto del empleo y el mundo del trabajo.

La información analizada a lo largo de este texto confirma la mayor propensión a la participación escolar de los jóvenes. Así como evidencia que la permanencia y/o participación en el mercado de trabajo esta vinculada con los ciclos económicos. Según los datos analizados, los estudios funcionan como refugio en las etapas recesivas y fundamentalmente en las etapas de crisis. Sin embargo, el grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan -aquel de mayor vulnerabilidad- ha ido disminuyendo a lo largo del período independientemente de los ciclos económicos. Este comportamiento puede deberse a que en las etapas recesivas y de crisis este grupo se refugia en la escuela y en la etapa de recuperación tiende a volcarse hacia el mercado laboral. Sin embargo, se destaca que de manera tendencial en los jóvenes de 15 a 18 años es cada vez menor la participación en el mercado de trabajo.

En el segundo sub-grupo de jóvenes, de 19 a 24 años, se pudo observar que la desocupación es mayor entre aquellos que no han terminado la educación secundaria, así como también es mayor la precariedad laboral. La dinámica a lo largo del período es que la ocupación de los jóvenes va disminuyendo en los períodos recesivos. Asimismo, los que obtuvieron el título secundario permanecen más tiempo inactivos, continuando estudios superiores. En cuanto a las diferencias de género, los varones son los que mayoritariamente participan en el mercado de trabajo, acentuándose entre los que no terminaron la escuela secundaria. En cambio, las mujeres que mayoritariamente participan en el mercado de trabajo son las que terminaron la escuela media.

En cuanto a la calidad de los empleos, la precariedad laboral se concentra entre los que no terminaron la secundaria. Sin embargo, en etapas de crisis y recesión la desprotección laboral comienza a tener mayor importancia tanto entre los que no terminaron la escuela media como los que obtuvieron el título secundario. Lo novedoso es que en la etapa de post-convertibilidad esta situación no se revierte, ya que se registran los mayores índices de precariedad en ambos grupos.

Por último, en el grupo de jóvenes adultos (de 25 a 34 años) el desempeño laboral se ve menos afectado por los ciclos económicos, observándose una mayor estabilidad en el comportamiento en el mercado de trabajo. En cuanto a las diferencias por nivel educativo alcanzado, podemos decir que los que tienen mayores niveles educativos, participan más en el mercado de trabajo y tienen mayores niveles de protección laboral. Además, destacar que la precariedad afecta más a las mujeres.

En conclusión, se destaca que la inserción laboral de los jóvenes está significativamente influenciada por los ciclos económicos y por las efectivas oportunidades de empleo disponibles. En el modelo post-convertibilidad, etapa de crecimiento económico, el ajuste del mercado de trabajo ya no se da por el incremento de la desocupación como se daba en el modelo económico anterior a la crisis del 2001 (modelo de convertibilidad) sino que se expresa en la precariedad laboral. La desprotección en el trabajo aumento significativamente entre los grupos más vulnerables de la estructura social (mayoritariamente son jóvenes mujeres de nivel educativo bajo).

Bibliografía citada

Basualdo E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.

Beccaria L A Maurizio R (edit). (2005). Mercado de trabajo y equidad en la Argentina. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Beccaria L A. (2001). Empleo e integración social. Buenos Aires.

Beccaria L. (2002). Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. San Miguel.

Braslavsky C. (1986). La Juventud argentina: informe de situación. Buenos Aires, CEAL.

Cappellacci I y Miranda A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

CEPAL-OIJ (2004). La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile.

Cortés R (2000). Argentina: La calidad del empleo femenino urbano en los noventa. ¿Más y Mejores Empleos para las Mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile. V. M. E. y. G. Reinecke. Santinado de Chile, OIT.

Cortes R. (1985). Cambios en el mercado de trabajo urbano argentino, 1974-1983. Buenos Aires, FLACSO - Argentina.

Cortés R. (2003). Mercado de Trabajo y género. El caso Argentino, 1994-2002. Mujeres, Pobreza y Mercado de trabajo: Argentina y Paraguay. V. M. Elena. Santiago de Chile, OIT.

Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. . Jacinto C. Buenos Aires, La Crujia ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires. .

Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.

Filmus D. y Miranda A. (1999). Más educación, menos trabajo = más desigualdad. Los noventa. Filmus D. Buenos Aires, Eudeba - FLACSO.

INDEC (2003). Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Cambios Metodológicos. Buenos Aires, INDEC.

Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Educación para qué trabajo? J. C. (coord). Buenos Aires, La Crujia.

Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. (2000). "La precariedad como forma de exclusión." Cuadernos del CEPED N° 4 - IIE -FCE-UBA Parte 1.

Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. (1997). Un trabajo para todos. Ministerio de Economía. Buenos Aires.

Monza A. (2002). Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual. Buenos Aires.

Rubery J y Wilkinson F. (1994). Introduction. Employer strategy and the labour market. O. U. Press. Oxford.

Salvia A y J Zelarayan. (1998). Cambio estructural, inserción sectorial y estrategias familiares. 4° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Tedesco J.C. (1978). Educación e Industrialización en la Argentina. UNESCO/PNUD/CEPAL. Buenos Aires.

Thurow L. (1983). Un modelo de competencia por los puestos de trabajo. Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.